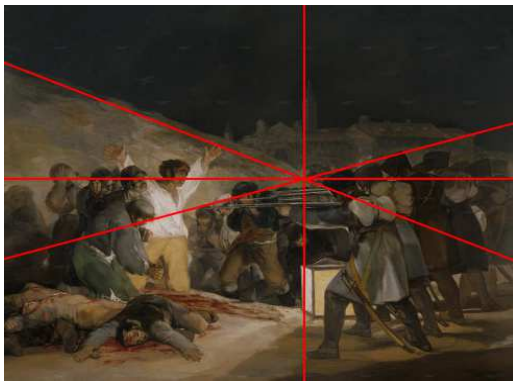


Los fusilamientos del 3 de mayo de 1808 es un óleo sobre lienzo pintado por Goya en el año 1814. Las dimensiones son 2,68 m x 3,47 m, lo que supone una superficie de algo más de siete metros cuadrados en los que el pintor lleva a cabo la reproducción de los hechos históricos que vivió Madrid los días 2 y 3 de mayo. En primer plano distinguimos los ajusticiados y el pelotón de fusilamiento, dejando en un segundo plano la ladera de la montaña y la vista nocturna de la ciudad. El recurso a los planos es de lo que se vale el pintor para crear la profundidad a partir de tres propuestas: Una la superposición de planos, otra la reducción del tamaño y finalmente la perspectiva aérea mediante la difuminación y la esquematización de aquello que no ocupa el primer plano.

La composición parte de dos líneas que se cortan formando un ángulo recto, dejando casi dos



terceras partes hacia la izquierda, la más

iluminada y una tercera a la derecha, más oscurecida. Asimismo es posible distinguir dos diagonales, una siguiendo la línea de la ladera de la montaña y otra recorriendo las cabezas del pelotón de fusilamiento. La presencia de las diagonales consigue romper la horizontalidad, creando un efecto dinámico. A ellas

pueden unirse otras de carácter secundario, pero no por ello menos importante; estas son las líneas oblicuas que dibuja el personaje con los brazos en alto, las horizontales de los fusiles y las curvas que dibujan los sables de los soldados. Esta armónica convivencia de líneas consigue transmitir movimiento a la escena, que capta el pintor en el momento instantáneo, en el de mayor concentración.



El dinamismo, la tensión, el movimiento se consigue a través de la presencia de la luz.



Esta se contempla mediante bruscos contrastes lumínicos, con los que Goya consigue un efecto dramático. Es noche plena, por lo que hay una atmósfera nocturna y sobre un fondo oscuro, el foco de luz único proviene del gran farol que tiene forma de cubo a los pies de los soldados para iluminar fuertemente la zona de los patriotas, mientras los soldados franceses aparecen en penumbra, dibujándose sus sombras en el suelo. La luz, que traza una línea de separación, en diagonal, sobre el suelo, separa simbólicamente las dos zonas: la que ocupan los fusileros y

la que ocupan las víctimas. El recurso a la presencia de un foco dentro del cuadro nos lleva al Barroco pues en algunos cuadros se partía de un foco tangible a partir del cual se resolvía la composición pictórica. La importancia de la luz no puede entenderse si no va acompañada del color. Este es arbitrario y muy expresivo. Goya decide emplear una variada gama de tonalidades entre la que destacan colores oscuros (ocres, negro, gris), en fuerte contraste con el blanco, el amarillo y el rojo, utilizados puntualmente para resaltar determinados elementos de la escena. La mancha roja de la sangre se extiende dramáticamente, para expresar la violencia de la acción, sobre el suelo y el blanco de la camisa del fusilado con los brazos en cruz, potenciado por el amarillo del pantalón, destaca sobremedida en la oscuridad. Simbólicamente opone la inocencia a la barbarie. El color se extiende con rápidas pinceladas y grandes manchas, como si la propia violencia de la acción hubiera invadido al pintor, pero las pinceladas tienen tamaño diferente en función de lo que se quiere resaltar. A pesar de dominar la pincelada sobre el dibujo no podemos negar que al artista le gusta servirse de la línea ciñéndose esta al gusto por perfilar los contornos con trazo negro. Esta tendencia se mantendrá posteriormente en pintores como Gauguin o Rouault dentro del postimpresionismo y expresionismo respectivamente.



En la fotografía superior de la izquierda se puede identificar el colorido y su carga expresiva -la sangre derramada-. En la fotografía de la derecha la pincelada con la que crea el volumen de los cuerpos y en la fotografía inferior de la izquierda el perfilado en negro en los cadáveres.

¿Qué significado puede tener este cuadro?. Sobre este interrogante hay un estudio



que se centra en dos interpretaciones. Homenaje al pueblo o grito de guerra. Veamos pues cada una. El homenaje al pueblo, a la gente anónima, a los patriotas de Madrid, que, prácticamente desarmados, iniciaron el levantamiento contra los franceses el 2 de mayo de 1808 y sufrieron una durísima represión. En ese sentido, el cuadro opone unas víctimas desarmadas, derrotadas, desesperadas, enloquecidas por la rabia y el

dolor, a unos soldados desalmados, bien pertrechados, que forman parte de un ejército poderoso y cumplen su cruel cometido sin vacilación. Por eso, el pelotón de fusilamiento es pintado como una masa gris y amorfa, sin rostros, sin expresión. El grito contra la guerra no idealiza el sacrificio, que, antes al contrario, se representa con realismo: sangre desparramada por el suelo, cuerpos abatidos, rostros horrorizados, manos y ojos implorantes, miedo, desesperación. Por ello, con una visión más amplia, la obra puede ser contemplada también como un grito contra la irracionalidad y la atrocidad de la guerra, propio de un ilustrado como Goya. Los militares franceses son máquinas de matar, están despersonalizados por lo que no tienen rostro; en cambio, los patriotas están individualizados.

Tanto una como otra interpretación nos lleva a ver a este cuadro de Goya como un precedente de Géricault y Delacroix. En relación con el primero hemos de admitir que no se trata de ensalzar, santificar, al contrario, mostrar la cruda realidad y eso mismo hizo Géricault en *La Balsa de la Medusa*, reprodujo a aquellas personas que tuvieron la desgracia de sufrir el naufragio y aquí a los que se levantan contra la invasión de Napoleón. Asimismo la contemplación del mismo por parte del espectador hace que este participe de la crítica y condena del hecho reflejado, pero no se siente arrollado por la acción como ocurre con Delacroix; quizás en *La carga de los mamelucos* se ve puede ver el antecedente de *La Libertad guiando al Pueblo*, pues la carga arrolladora del mismo avanza hacia el espectador. Tanto en uno como en otro el hecho de involucrar al espectador implica admitir una herencia del legado del Arte Barroco. La ciudad de fondo puede anticipar a la vista de la ciudad de París en el cuadro de Delacroix; no obstante en España la presencia del paisaje urbano en los lienzos hay que hacerla retroceder a cuadros del pintor cretense, *El Greco*, -*Vista de Toledo*, *Laocoonte*-.

Además en la obra elementos simbólicos que pueden tener también una interpretación de alcance nacional o más universal:

- El contraste entre zona más iluminada (ocupada por las víctimas) y zona más en penumbra (ocupada por los soldados) parece querer distinguir entre el bien -la luz- y el mal -la oscuridad-.
- La postura del personaje de la camisa blanca -color de inocencia- recuerda a Cristo, el mártir, pacífico, que sacrifica su vida por los demás.
- El mismo personaje puede simbolizar el arrojo y la dignidad del que muere por una noble causa, por la libertad, en oposición a quienes, despersonalizados, se convierten en instrumento de la sinrazón, los soldados.
- En la primera fila de las víctimas, arrodillado, aparece un fraile tonsurado. Puede representar un reconocimiento a la Iglesia, que jugó un importante papel en la contienda, llamando a la resistencia desde los altares e incluso proveyendo a los resistentes de curas dispuestos a empuñar las armas.

Concluyendo este cuadro podría considerarse el primer cuadro político de la edad contemporánea, pero Argán ha preferido concederle ese honor a *La Libertad guiando al Pueblo*. Sea considerado o no el cuadro ha influido mucho más allá del Romanticismo y tanto Eduard Manet como Pablo Picasso han tenido un referente en este cuadro de Goya al pintar *El fusilamiento de Maximiliano* y *Masacre en Corea*.



1867

1951

